



La Fe Que Es Recompensada Por Dios

En la vida todos merecemos y esperamos recompensas por lo hacemos. Nos complace cuando alguien nos reconoce, nos hace feliz cuando alguien premia nuestro esfuerzo y nos hace disfrutar ese fruto. Dios es experto en premiar el esfuerzo de sus hijos, de su pueblo, de quienes le creen, de quienes se atreven a obedecerle, de quienes se atreven a poner su mirada en Él. Jamás Él será deudor de nadie, si Él te prometió algo ten por seguro que lo hará, tarde o temprano. Aunque es importante que entendamos que las cosas prometidas las obtendremos según le obedezcamos y le creamos.

La nación de Israel que había sido formada en un lugar extranjero, había crecido como en servidumbre, había sido maltratada, abusada y menospreciada por los egipcios, ahora estaba a la puerta de la bendición, estaba viéndola, ya la podían oler, la podían ver, podían tocarla, pero debían seguir creyendo, confiando y obedeciendo.

Es la fe que es movida por la palabra de Dios.

Cuando nuestras acciones son movidas por nuestra fe en Dios, podemos empezarle a dar curso a lo imposible, podemos empezar a movernos sobre lo imposible. Son las acciones que mueven el corazón de Dios, y él comienza a engrandecer a todo aquel que se atreve a creerle.

Josué había sido motivado por Dios. Él había visto lo que Dios había hecho a través de Moisés. Los milagros y maravillas. Dios mismo le había dicho que estaría con él. Ahora Dios le estaba mostrando su poder, ya habían pasado el río, había visto el poder de Dios. Había visto que Dios se había movido sobre lo físico y natural. Pero también ya se estaba moviendo sobre la tierra a conquistar. El corazón de los habitantes de Canaán había desmayado porque habían oído que *Dios había secado el río*.

Es muy probable que sintieron lo mismo que habían experimentado hacía cuarenta años, cuando escucharon que Dios había destrozado los carros del faraón y que había abierto el mar rojo. Rahab, les había dicho "hemos oído cómo Dios hizo secar las aguas del Mar Rojo" Jos 2:10. Cuando Dios se mueve por su pueblo, en ayuda de su pueblo los enemigos desfallecen. Este es el mejor momento para poder anclar más nuestra fe en Él.

Es la fe que nos lleva a dejar la vergüenza generacional.

Para poder trascender es necesario que decidamos cambiar muchas cosas, acciones y creencias que en el pasado nos han afectado generacionalmente. No podemos esperar que las cosas mejoren si seguimos haciendo lo mismo. Dios espera que cambiemos actitudes y que decidamos cortar con el pasado.

Debemos decidir limpiar nuestro corazón para poseer no solo la probadita de la bendición si no la totalidad de ella. Era una generación que no había sido circuncidada. Pero era la generación que poseería la promesa. Era una generación que debía prepararse porque muy pronto algo glorioso sucedería en ellos. La circuncisión representaba limpieza, obediencia , pureza y pacto entre Dios y su pueblo.

<i>Génesis 16-17: "Siendo Abram de noventa y nueve años, se le apareció Yahvé y le dijo: Yo soy El-Shaddai; anda en mi presencia y sé perfecto. Yo haré contigo mi alianza y te multiplicaré muy</i>

grandemente. Cayó Abram rostro a tierra y siguió diciéndole Dios: He aquí mi pacto contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos y ya no te llamarás Abram, sino Abraham, porque yo te haré padre de una muchedumbre de pueblos. Te acrecentará muy mucho y te daré pueblos y saldrán de tí reyes; yo establezco contigo y con tu descendencia después de ti por generaciones, mi pacto eterno de ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti...Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y entre la descendencia después de ti: circuncidad todo VARÓN, circuncidad la carne de vuestro prepucio y ésta será la señal de mi pacto entre mí y vosotros...y el incircunciso que no circuncidare la carne de su prepucio será borrado de su pueblo; rompió mi pacto."

No avanzaron hasta que sanaron. Un pueblo enfermo no puede conquistar, no puede disfrutar de las bendiciones. Por esa razón es importante cortar con el pasado, Dios dijo a Josué: "hoy he cortado con el oprobio de Egipto" (oprobio es un concepto que se utiliza para nombrar a un deshonor, una ofensa, un agravio o una infamia).

Es la fe que te lleva a reconocer y recordar que solo en Dios puedes ser bendecido.

El pueblo celebró la primera pascua antes de salir Egipto ahora la harían antes de entrar a poseer la tierra. Es un simbolismo y un recordatorio de la libertad y de la bendición de Dios.

¡Que emoción! Era la última pascua que celebrarían como pueblo errante. Esta representaba agradecimiento por la fidelidad de Dios, sería el tiempo de adoración y recordatorio de lo bueno que Dios había sido con ellos durante cuarenta años en el desierto.

Era un tiempo que sería parteaguas, sería el último día en que el maná caería sobre ellos, al día siguiente comería no solo Josué, Caleb y los otros dos espías del fruto de la tierra. Ahora sería para todos. No me puedo imaginar a Josué y a Caleb cuando volvieron a comer del fruto que hacía cuatro décadas habían comido. Dios había sido fiel todo el

tiempo. El maná más que alimento físico, era espiritual. El pueblo debía salir todos los días por su porción, debían mirar al cielo, debían levantar los ojos al cielo. Esa era la acción espiritual, el problema que tenemos cuando las necesidades están suplidas es que nos olvidamos de ver al cielo, de ver hacia arriba de donde provienen todas las cosas. Era el tiempo de probar la fidelidad del pueblo de Dios.

En conclusión, Dios quiere premiar tu fe, pero tu fe te debe llevar a realizar puntualmente lo que Dios te ha dicho: honrarle con tu obediencia y santidad y pacto hacia él y con él.

Pastor Jeremías Álvarez Serie: La Fe Que Conquista
